

CAMBIOS CULTURALES, ECONOMÍA Y MIGRACIÓN EN INTIPUCÁ, LA UNIÓN, 1998.

INTRODUCCIÓN

La guerra en El Salvador alcanzó múltiples manifestaciones de impacto en la sociedad civil y política. Una de estas manifestaciones se expresa en el acelerado aumento del fenómeno migratorio, particularmente en jóvenes del área rural del país, quienes han tenido que separarse de sus familias para buscar nuevas y/o mejores oportunidades de desarrollo, trabajo y subsistencia.

*Antropólogo Pedro Ticas.
Investigador de la
Universidad Tecnológica
de El Salvador.*



Evidentemente la situación actual de recomposición socioeconómica y cultural de la sociedad nacional, no ha podido evitar este flujo migratorio, especialmente hacia Estados Unidos. Pese a diversas disposiciones de tipo legal, que el gobierno estadounidense ha implementado a lo largo de muchos años para detener la migración hacia ese país, jóvenes y adultos salvadoreños han continuado internándose en el país del norte, con la esperanza de alcanzar nuevos y mejores niveles de vida para ellos y sus familias.

Hasta este momento, en nuestro país pocos son los estudios sobre el fenómeno migratorio y sus consecuencias en diferentes ámbitos, sobre todo en el ámbito sociocultural. Para el caso que hoy nos ocupa de Intipucá, el único acercamiento teórico ha sido el de Segundo Montes¹, en el cual ofrece nueve páginas de reseña y comentarios hechos por pobladores intipucqueños y una descripción del tipo de vivienda del municipio. El trabajo de Montes está más orientado hacia el análisis macroestadístico de la cantidad de salvado-

reños emigrantes hacia Estados Unidos, esencialmente durante el período de guerra. Sin embargo, ese trabajo representa uno de los pocos esfuerzos de analizar, desde una perspectiva académica y no política, el fenómeno migratorio como el componente más importante de la economía familiar que sostiene a nuestro país.²

En consecuencia de la importancia, urgencia e imperativo estudio de los fenómenos sociales, tales como la migración, la Universidad Tecnológica, a través de la Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social, preocupada por explicar y ofrecer a la sociedad interpretaciones académicas sobre nuestra realidad nacional, se planteó realizar una investigación sobre el impacto de la migración en el municipio de Intipucá.

IMPORTANCIA DE INTIPUCÁ

El Presupuesto General de la Nación alcanza los 16,886.3³ millones de colones, equivalentes a \$1,921.08 millones de dólares anuales. De acuerdo

a estimaciones del gobierno salvadoreño, las remesas familiares alcanzan los \$1,200 millones de dólares anuales, representando el más importante ingreso de divisas del país.

El estudio sistemático de la Zona Oriental del país requiere de total empeño. De acuerdo a información estadística del Ministerio del Interior⁴, la población migrante del Oriente del país representa el 50%, la Zona Central el 15%, la Zona Paracentral el 20% y la Zona Occidental el 15% de migrantes a Estados Unidos. Del 50% de migrantes de Oriente, el 37% pertenecen a los municipios de Chirilagua e Intipucá, del cual el 17% representa a este último. Por esta razón, en nuestro criterio, el estudio de Intipucá constituye uno de los lugares más importantes para predecir cambios en toda la región, a raíz de las nuevas leyes antiinmigrantes estadounidenses.

Definitivamente para los pobladores rurales de este municipio, el fenómeno migratorio ha representado cambios en su conducta cultural, social y económica. Procesos de transculturación expor-

CAMBIOS CULTURALES, ECONOMÍA Y MIGRACIÓN EN INTIPUCÁ, LA UNIÓN, 1998.

tados desde Estados Unidos, a través de jóvenes que han retornado al país, han impactado en sus formas de organización, relaciones sociales, manifestaciones culturales, desarraigo familiar, cambios en la conducta organizativa de la comunidad, modificaciones en el comportamiento de preferencias de consumo, etc.

LOS SALVADOREÑOS EN NÚMEROS

De acuerdo a informaciones de diferentes centros e instituciones de derechos humanos, ONGS y Servicio de Inmigración estadounidense, la población salvadoreña residente en Estados Unidos recibe la siguiente clasificación:

- A. Ciudadanos naturalizados
- B. Residentes ilegales permanentes
- C. Aplicantes a asilo político
- D. Aplicantes al ABC
- E. Indocumentados

Inmigrantes en número y condición migratoria.⁵

Estado Legal	Cantidad
Ciudadanos naturalizados	50,000
Residentes legales permanente	319,597
Aplicantes a Asilo político regular	85,000
Aplicantes al ABC	260,000
Indocumentados	325,000
Total de salvadoreños en EE.UU.	1,039,597

El aporte económico de los aplicantes al TPS-ABC y aplicantes al programa de asilo político regular, en el período de 1991 a 1996, en concepto de pagos por registro a los programas, renovación de permisos de trabajo cada año, más las contribuciones y pagos en impuestos federales en el mismo período, son considerablemente altos.

Dicho de otra manera, los inmigrantes no representan un costo para el estado y sociedad estadounidense, por el contrario, contribuyen de manera real y cuantiosa al sostenimiento de servicios estatales a los cuales paradójicamente no tienen acceso por las restricciones de la política anti-inmigrante de ese país.

Así lo demuestran las cifras que, en materia de pago de impuestos, realizan los inmigrantes salvadoreños:

Años	Programas	Migración	Impuestos
91-92	TPS 187,000	70.0	701.3
92-95	DED 170,000	25.5	1,487.5
96-97	ABC 170,000	11.9	425.0
91-93	ASILO 57,000	10.3	427.5
94-96	ASILO 57,000	17.6	212.5
	DERIVADOS 200,000	52.0	
		187.3	3,253.8

Según estimaciones de RENASAL, los impuestos federales pagados por los inmigrantes se calculan en un promedio de \$2,500 dólares por familia anualmente. Esto significa que sólo en 10,000 familias, el estado percibe un promedio de 25,000,000 (veinticinco millones de dólares al año).

CAMBIOS CULTURALES

Aunque la mayoría de la población intipuquense conoce sus tradiciones y le interesa preservarlas, lo cierto es que la localidad está dando muestras de cambio cultural, como resultado de la penetración de modelos de vida estadounidense.

Uno de los aspectos culturales que se han transformado es la organización religiosa y con ella el sistema de cargos que hasta hace unos años, aún

permanecía entre la población. El sistema de mayordomías y cerca de siete actividades religiosas prácticamente están desapareciendo. La población joven no tiene mayor interés en conservarlos, por el contrario, les representa retraso social y vergüenza.

Aunque los padres tratan de integrar a sus hijos a los valores y tradición religiosa, sólo algunos de ellos muestran inquietud por integrarse. Los jóvenes se ven determinados por los valores manifestados por sus hermanos migrantes, cuando visitan a sus familias. Al visitar a sus familias, los jóvenes migrantes imponen a sus hermanos nuevas formas de lenguaje, conducta, valores, creencias y formas de relación intrafamiliar. Cambios en la vestimenta, interés social y cosmovisión, son algunos de los resultados del proceso de aculturación que viven los intipuqueños.

En definitiva, si el proceso de retorno de los migrantes fuera masivo, el impacto sobre la población intipucueña sería tanto para el área urbana como rural. Aunque hasta el momento, la población rural del municipio se mantiene relativamente alejada del proceso endocultural de las familias urbanas, debemos tomar en cuenta que el retorno de migrantes, afectará las distintas formas económicas que los pobladores mantienen y con ello se obligarán a una incorporación e integración al área urbana de Intipucá. ■

REFERENCIAS

- ¹ Montes, Segundo: *Salvadoreños Refugiados en Estados Unidos*. El Salvador. UCA. 1997.
- ² Ticas, Pedro: *Cambios culturales, migración y economía en Intipucá. La Unión*. UTEC. 1998.
- ³ Ministerio de Hacienda. Dirección General de Presupuesto. El Salvador. 1997.
- ⁴ Ministerio del Interior. 1997.
- ⁵ Red Nacional de Salvadoreños en EE.UU. RENASAL, 1997.
- ⁶ *Ibidem*.

EN LA ERA DEL CONOCIMIENTO

¿Alguna vez llegaremos a tener alas?

En las eternas discusiones sobre la Teoría darwiniana de la Evolución, se ponderaba si el ser humano seguiría evolucionando o si ya es un producto terminal; algunos decían que perderíamos el quinto dedo de los pies (eventualmente, todos), que nuestra cabeza sería más grande mientras perderíamos la musculatura por ser tan sedentarios, etc. etc. Para muchos investigadores fue una verdad aceptada; sin embargo, que ya no seguiríamos evolucionando... hasta que apareció la Ingeniería Genética.

En marzo de 1998, el físico Stephen Hawking explicaba al Presidente Clinton que los seres humanos podrían rediseñarse completamente en los próximos mil años por medio de la ingeniería genética; el también físico Michio Kaku, por su parte, publicó casi simultáneamente un libro (*Visions*, Oxford, Gran Bretaña) en el que aseguraba que el ser humano se las arreglaría, con todo tipo de trucos, para reemplazar sus propios órganos cuando estuvieran desgastados o incluso diseñarse alas. O como también lo dijo Edward O. Wilson (*Consilience*, Little Brown), el Homo Sapiens está a punto de desligarse de la selección natural y que, a partir de ahora, la evolución del ser humano sería cuestión de ciencia y tecnología, aderezadas un poco por decisiones políticas y éticas.

De hecho, ya se ha logrado hacer crecer órganos en ratas, utilizando un "andamio" elaborado con un polímero que se moldea según la forma del órgano deseado, se le colocan las células correspondientes que crecen y reproducen generando un nuevo órgano, mientras el polímero se reabsorbe. Este órgano bien podría transplantarse posteriormente, algo valioso ante la carencia de donadores para trasplantes. Pero el objetivo de los ingenieros es aún más ambicioso: lograr hacer crecer (digamos, un corazón o un hígado) dentro de un ser humano, que vaya sustituyendo paulatinamente al órgano enfermo.

Por supuesto que hay muchos temores. Entre otros, el que sean las fuerzas del mercado las que determinen quiénes tendrán acceso a esas tecnologías dejando a otros al margen. Nacería una nueva aristocracia genética. Y, en cuanto a la producción de resultados monstruosos e indeseables, hasta hace poco se creía que los temores eran infundados, pues el ser humano apenas si puede lidiar con uno o a lo más tres genes.

Pero ese optimismo se acabó, con la creación del chip de DNA que tiene el potencial de mirar a 100 000 genes a la vez; no es poca cosa, pues nuestro organismo consta apenas de 70 a 100 mil genes. Es relativamente simple: se trata de un pequeño chip, como el de una computadora, dentro del cual se pueden colocar millones de pequeñas gotas detectoras de DNA. Y digamos que ponemos las diez formas más comunes de cada uno de nuestros genes en el chip, tomamos una muestra de sangre o de células, y el chip nos dirá con exactitud qué forma de cada gene tenemos. Sorprendente y escalofriante.

Pero piénselo bien. ¿Haría Usted un préstamo a un banco para tener niños con branquias para que puedan nadar libremente en las límpidas aguas del Río Acelhuate? Porque se cree que la ingeniería genética no se emplearía para hacer el mal; nadie quiere hacer daño a sus hijos. Pero ¿Acaso ya no conocemos los extremos a los que puede llegar la humanidad? La Isla del Doctor Moreau quedaría como un hermoso cuento de hadas ante la espantosa realidad, si la cosa se nos escapa de las manos.

(The dangers of self improvement, Tim Radford, The Guardian Online, 16 de abril de 1998, Gran Bretaña)